

la gloria de su santo nombre. Así pues, Severo mio, hasta mañana.  
*Sever.* Hasta mañana Clemente.

PRUÉBASE LA ECSISTENCIA DE DIOS,  
 por la ecsistencia del mundo.

CONVERSACION SEGUNDA.



*Clem.* **S**evero, mi corazon ha culpado á la noche por la lentitud con que caminaba, pues sus pasos perezosos y tardíos la hacian eterna al que con impaciencia esperaba su fin: pero ¡cuanto me llenó de alegría el hermoso fébo, al asomar su semblante risueño por las cumbres elevadas de los montes! Este fué un anuncio de la llegada de aquel momento para mí tan deseado, en que hemos de comenzar nuestra conferencia. ¿Estás en la misma disposicion que ayer, para escuchar las razones y fundamentos de la ecsistencia de Dios?

*Sever.* Estoy en la misma. Tengo empeñada mi palabra, y la he de cumplir hasta el fin.

*Clem.* Mi voluntad no sufre demoras; y así demos principio á nuestro asunto.

Para demostrar evidentemente la ec-

sistencia de Dios; esto es, de un sér eterno, infinitamente sábio, poderoso, providente, benéfico y bondadoso, conjunto y agregado de infinitas perfecciones, criador y conservador del universo, por quien todas las cosas visibles é invisibles ecsisten, se mueven y obran, primer principio y último fin de todos los seres, y fuente inagotable de todos los bienes; me valdré de unas pruebas eficaces, claras y perceptibles, aun á los entendimientos mas rudos, y mas estúpidos. De suerte, que será el hombre mas insensato el que recibiendo el golpe de la luz esplendorosa de la verdad, cierre obstinadamente los ojos para sumergirse en el abismo tenebroso del error y de la falsedad. Es indudable que para el hombre que no admite la revelacion, ni los principios de la fe, no queda otra clase de argumentos con que convencerlo, que los que se tomen de la razon natural; y tanto mas, quanto los incrédulos se jactan de ser defensores de la razon natural, y de no admitir otros principios que los que dimanen de ella. En esta virtud, yo no usaré otras pruebas que las que me ministra la luz de la razon, y me acomodaré en quanto me sea posible, al estilo de que usan los

verdaderos filósofos en tales materias. Por tanto, discurro de esta manera.

Todos los seres que vemos en el universo, y que lo componen, son contingentes; esto es, que de tal modo ecsisten, que pudieran no haber ecsistido; ó que antes de ecsistir eran indiferentes para ecsistir ó no ecsistir: pues cualquiera cosa que tiene esta indiferencia para ecsistir, ó no, necesita de una causa que lo determine á la ecsistencia. Por ejemplo: los hombres que actualmente vivimos, hubo tiempo en que no ecsistiéramos, y para ecsistir fué necesario que recibiéramos el ser de otros hombres, y estos mismos lo recibieron de otros anteriores, y estos de otros, y así succesivamente irémos retrocediendo hasta venir á parar en un hombre, que no recibió el ser de otro hombre, sino de una causa enteramente distinta de los hombres, y que es primera causa de todos los hombres. Figúrate una cadena suspensa en el ayre, cuyo último eslabon depende del penúltimo, este del antepenúltimo, este del anterior, y así succesivamente vendrán á terminar todos los eslabones en el primero, que no pudiendo sostenerse por sí mismo, es necesario que sea sostenido por otra cosa.

Pues si los hombres que son los seres mas escelentes entre todos los visibles del universo, han recibido la ecsistencia de una primera causa, los demás seres inferiores es claro que tambien ecsisten por un principio que los ha producido, y que es su primera causa. Pues esta primera causa es á quien reconocémos con el nombre de Dios: luego ecsiste este Dios, primer principio y causa de todos los seres.

*Sever.* El número de los hombres es infinito; y así aunque váyamos retrocediendo con el pensamiento, nunca concebiremos uno que haya sido primero; y por consiguiente todo tu argumento es falso.

*Clem.* Todos los filósofos sensatos reprueban el proceder hasta lo infinito, de manera que se vaya pasando de causa en causa, sin venir á llegar á la primera; porque esto, en substancia, es no manifestár la principal causa de las cosas; y por lo mismo este modo de discurrir ni es propio del filósofo, ni del racional. El verdadero saber consiste, en conocer el por qué de cualquiera cosa. Es propio del entendimiento humano la investigacion de la verdad, y este no descansa mientras no llega

á encontrarla; y procediendo hasta lo infinito en el orden de las causas, nunca podrá alcanzar la verdad; y así en lugar de descansar con la posesion de su objeto, siempre vivirá atormentado. Hé aquí un modo de discurrir racionalmente en este ejemplo sencillo: una casa está hermosamente formada, porque sus materiales están colocados con la debida proporcion; esta proporcion la tiene por el entendimiento del artífice; á este entendimiento lo movió la voluntad; á la voluntad la movió el interes de adquirir dinero; este interes nace de la necesidad de comer; esta procede de la precision de conservar la vida; y esta es la causa primera por qué el artífice fabricó aquella casa tan hermosa: porque de otro modo no hubiera satisfecho los deseos del que se la mandó edificár, y así no habria adquirido lo necesario para conservar la vida.

Pero respondiendo directamente digo. En este número infinito de hombres ¿hubo alguno que ecsistiera primero que los otros, ó no lo hubo? Si lo hubo, este se dió el sér á sí mismo, ó lo recibió de otro? Es claro que no pudo dárselo á sí mismo, porque ninguno

puede dár, ni hacer alguna cosa antes de ecsistir; y así el primer hombre recibió de otro el ser; este otro es la primera causa de todos los hombres, y esta primera causa es Dios. Si en este número infinito de hombres no hubo quien fuera el primero de todos, es manifiesto que muchos ó infinitos ecsistieron juntos á un mismo tiempo; y en este caso vuelvo á formar el mismo argumento: conque debes convencerte, de que ya ecsistiera uno primero, ó ya ecsistieran muchos á un mismo tiempo, los hombres reconocen un primer principio y causa de su ser, enteramente distinta de ellos; y este es Dios.

*Sever.* Ni hubo primer hombre; ni los hombres tienen una causa primera de su ser: ellos han ecsistido desde que hay mundo, y el mundo es eterno; luego la generacion de los hombres viene desde la eternidad, y así no tienen un primer principio de su ecsistencia.

*Clem.* Para no oprimir tu imaginacion con un peso enorme de razones muy sólidas, con que los filósofos y los teólogos prueban eficazmente, que es un solemne desatino asegurar, que el mundo es eterno, elegiré para tu convencimiento algunas de aquellas razones mas claras

y mas concluyentes. Dime de buena fe, ¿podrá alguno afirmar racionalmente que los hombres por los infinitos siglos de la eternidad han vivido sepultados en las tinieblas de la ignorancia de todas las ciencias, y de todas las artes, y aun de aquellas que son mas necesarias para la comodidad, utilidades y conservacion de su vida?

*Sever.* Ninguno puede afirmar racionalmente tal absurdo.

*Clem.* Pues tu eres uno de los que lo afirman. Mira aquí la razon. Nosotros no tenemos otro medio para saber los hechos que precedieron á nuestra existencia, que las historias que los refieren, ó por escrito, ó de palabra, que pasando de boca en boca hasta nosotros, hacen una historia verbal. Pues por las historias consta, que el descubrimiento é invencion de las ciencias y de las artes, ha sido de siete mil años á esta parte; por consiguiente, si el mundo es eterno, en los infinitos siglos de la eternidad que antecedieron á estos siete mil años, los hombres todos vivieron en esa ignorancia horrorosa é increíble. Pasemos á la prueba con las historias.

La filosofia, bajo cuyo nombre se com-

prenden todas las ciencias naturales, no hallarás que tenga un origen mas antiguo que Adan, á quien reconocemos por el primero de todos los hombres. Desde la época de su existencia, hasta el tiempo en que vivimos, se han ido descubriendo é inventando todas las ciencias y todas las artes. Haré mencion en particular de las mas útiles y necesarias, segun refieren las historias; y aunque es cierto que acerca de los inventores de dichas ciencias y artes, y acerca de las épocas en que comenzaron á ejercitarse, se hallan diferencias notables entre los historiadores, es igualmente cierto, que todo esto ha sucedido en el espacio de los siete mil años que cuenta el mundo de su existencia, segun los cómputos cronológicos de mas estension.

Los que creemos la creacion del mundo, conforme se refiere en el libro del Génesis, estamos convencidos de que Adan recibió de Dios todos los conocimientos de las ciencias, que son necesarias para el bien y conservacion de la vida humana, para que él, como padre universal de los hombres, los comunicára á sus hijos inmediatos, y estos á otros sucesivamente. Pero ha-

blemos de las historias profanas, y veámos qué nos dicen acerca de las diversas ciencias que se comprenden en la palabra filosofía.

La Lógica, que es la ciencia que da reglas para la investigacion de la verdad, y para distinguir lo verdadero de lo falso, tuvo por autor á Zenon Eleates; segun dice Aristóteles, y este redujo la Lógica á mejores preceptos y forma.

La Física, ó aquella parte de la filosofía, por la que se ecsaminan y esplican la naturaleza, causas y efectos de todos los cuerpos ecsistentes en el universo, se ha estudiado desde que hay hombres, pues sus necesidades y el deseo de saber, los ha obligado á ello; pero de los primeros filósofos que hayan escrito de esta ciencia, no hallo otros mas antiguos que Archelao; segun refiere Diogenes Laercio, y Estratón de Lampsac, fisico antiquísimo, discipulo de Teofrasto; y otros dicen, que el primero que escribió fué Alcmeon, en la olimpiada 69, año 250 de la fundacion de Roma. Pero la Física no comenzó á ilustrarse hasta el tiempo de los siete sábios de Grecia, que fueron, Tales Milesio, Periandro, Biantes, Solón, Pitacco,

Quilón, y Cleobulo, que fué el último, y murió en la olimpiada 70; y el primero que tomó el nombre de filósofo, fué Pitágoras, discipulo de Ferecides Siro, y este de Pitacco.

De la Astronomía, ó Astrología, que es la ciencia de conocer el lugar y movimiento de los astros, y la division de los tiempos, Plinio y otros hacen inventor á Atlante, rey de Mauritania, que vivió por los años 2412 del mundo. Luciano afirma, que la inventaron los Etiopes de quienes la aprendieron los Egipcios, que celebran por su maestro á Hermes, que ecsistió en tiempo de Osires su rey; y prescindiendo de otras opiniones de los historiadores, lo cierto es, que segun Josefo, los inventores mas antiguos fueron los hijos de Seth, hijo de Adan.

De la filosofía moral, que trata de las costumbres de los hombres, y da reglas para la práctica de la virtud y fuga del vicio, el mas antiguo que escribió, fué Moisés, que murió el año de 2553 del mundo, y despues entre los gentiles fué Cleobulo, que, como dije, falleció en la olimpiada 70.

Los Egipcios aseguran, que su rey Mercurio Trimegisto fué el inventor de

la medicina, y este, segun los cómputos astrológicos, ecsistió en los tiempos de David, que murió el año 2990, y de Salomon, que falleció el año 3030. Otros dicen, que su invencion se debe á Apis rey de Sinope, ó segun otros, de Egipto, que fué mucho mas antiguo que Mercurio, y así venimos á deducir, que la medicina ejercitada como ciencia, empezó á florecer en la opinion de la mayor antigüedad, por los años 2053 del mundo. La Cirujía se atribuye á Esculapio que ecsistió posteriormente.

Las leyes son tan necesarias para el bien estár de los hombres, que Ciceron decia, que sin ellas no puede permanecer una casa, ni una ciudad, ni una nacion, ni el género humano, ni aun el mismo universo. Pues hablando del derecho civil, y de la institucion de las leyes, dicen los escritores, que Mercurio Trimegisto las dió á los Egipcios; Dracon y Solon á los Atenienses; Licurgo á los Espartanos; Minos á los Cretenses; Filolao á los Tebanos; Rómulo y Numa á los Romanos; y otros á otras naciones, que seria muy largo referir. Dicen Pomponio, Diodoro, y Plinio, que Ceres fué la primera que dió leyes á los hombres, y esta segun

los cálculos de Eusebio, fué posterior á Moises. Pero prescindiendo de opiniones sobre la antigüedad del origen de las leyes, aun quando este lo vayamos á buscar en el nacimiento de las monarquias, y de los gobiernos organizados, hallarémos, que estos por antiguos que se supongan, segun las historias, comenzaron á ecistir despues del diluvio universal.

Omitiendo los inventores de otras ciencias; para no hacer nuestra conversacion tan dilatada, hablemos algo de los inventores de las artes. Los inventores mas antiguos de las letras, caractéres, y geroglíficos para expresar los conceptos, fueron los hijos de Seth, nietos de Adan, que segun Josefo, las graváron en unas columnas; pero otros historiadores las arribuyen respectivamente á otros que ecistieron despues del diluvio. La invencion de las letras gravadas en láminas se le debe á Juan Gutemberg, ciudadano de Maguncia, en el año 1440 de Jesucristo; y en este mismo siglo se perfeccionó la impresion con letras separadas como ahora se acostumbra, cuyo uso lo introdujo en Roma, Conrado, y segun otros Sixto Resinger; y todos convie-

nen, en que las primeras obras que se imprimieron, fueron los libros de la Ciudad de Dios, de S. Agustin, las instituciones de Lactancio, y los oficios de Ciceron.

Acerca de los edificios, que son el objeto de la arquitectura, la ciudad mas antigua de que tenemos noticia, fué la que fabricó Cain, con el nombre de Enós su hijo, segun dice Moyses, y despues del diluvio, la que edificó Nemerot; sin embargo de que Diodoro dice, que el primer inventór fué Pallas, que ecsistió mucho tiempo despues.

Sobre la invencion de las naves no descubrimos artifice mas antiguo que Noé, que fabricó la Arca, en que se salvó del diluvio.

De los inventores de las otras naves, despues de los tiempos de Noé, y de la náutica, ó ciencia de navegar, hay suma diversidad entre los historiadores.

No dando tú credito á las divinas Escrituras, por las que consta, que Adan fué el primer inventor de la agricultura, te ves precisado á confesar, que su inventor mas antiguo, segun los escritores profanos, fué Baco, ó por otro nombre Osiris, Rey de Egipto, que ecsistió

segun los cómputos de Gordonio en el año de 2537. del mundo.

Dice Plinio, que los primeros escultores fueron Dipeno, y Scyllis su hermano, que nacieron en Creta, en la Olimpiada 50; pero lo cierto es, que los escritores convienen, en que la idolatría tuvo origen de la estatua de Nemerot, ó Belo, dedicada por su hijo Neneo, que ecsistió muchos siglos antes que los artifices de que habla Plinio; pero Nino vivió despues del diluvio. Hay variedad acerca de los inventores de la pintura. Plinio la atribuye á Giges en Lidio, en Egipto, y Aristóteles á Pirro, en la Grecia; pero estos dibujaban solo delineando el cuerpo. Polignoto inventó el vestido y los adornos. Cleonifanto Corintio, los colores, y Apolidoro Ateniese el pincel. Todos estos ecsistieron mucho tiempo despues del diluvio.

La necesidad de abreviar nuestra conferencia me obliga á omitir los descubridores ó inventores de las demás ciencias y artes liberales, mecánicas y serviles; pero sí afirmo con la seguridad de no ser desmentido, que todas las ciencias, y todas las artes, han sido descubiertas ó inventadas desde

mil años á esta parte, y si nó registra, ecsamina todas las historias, todas las tradiciones, y todos los monumentos públicos y privados de todos los siglos, y de todos los pueblos de la tierra, y preséntame un inventor de ciencia, ó arte, que haya ecsistido antes de estos siete mil años, y entónces llevarás la palma de la victoria: pero estoy cierto de que no me lo presentarás, porque el historiador mas antiguo de que habla la fama es Beroso Caldeo, y este comienza su narracion por el diluvio de Noé.

Pues bien, si tu convienes en que es un absurdo creer, que los hombres que ecsistieron en los infinitos siglos de la eternidad, anteriores á estos siete mil años, viviesen sin el conocimiento de aquellas ciencias y de aquellas artes, que son las mas necesarias para la conservacion y utilidades de la vida, y por otra parte tú no das una prueba de que en esos siglos haya habido tales ciencias y tales artes, es forzoso que convengas en que, ó no han ecsistido los hombres desde la eternidad, y así es un delirio asegurar que el mundo es eterno, ó que los hombres de esos siglos vivieron sumergidos en

la ignorancia de todas las ciencias, y de todas las artes, y que por lo mismo mas bien fueron brutos, que racionales, y que descendiendo nosotros de ellos, serémos igualmente brutos. Este honor me parece no lo han de admitir los señores incrédulos que se glorian de ser muy racionales, y maestros ilustradores de todo el universo.

*Sever.* El que no tengámos noticia de las ciencias y de las artes, de los siglos anteriores á estos siete mil años, no es prueba de que no las haya habido, porque bien puede haberse perdido su memoria en la noche obscurísima de esos innumerables siglos de la eternidad. Tu argumento es negativo, y esta clase de argumentos son de poca ó ninguna fuerza.

*Clem.* Pero las ciencias, cuya memoria se perdió en la noche obscurísima de esos innumerables siglos de la eternidad, ó renacieron, si es que murieron, ó quedaron para siempre muertas. Si nunca renacieron, se sigue el absurdo, que ya te previne, de que por innumerables siglos vivirían los hombres como brutos, careciendo enteramente de artes y ciencias; y si volvieron á nacer, debería ciertísimamente ecsistir la memo-